

La interioridad y el funcionamiento semántico de la preposición española *en* y francesa *dans*.

BEATA BRZOZOWSKA – ZBURZYŃSKA
UMCS Lublin (Polonia)

La descripción lingüística del espacio se efectúa a partir de unas reglas que no tienen nada que ver con la física ni tampoco con la lógica. En la descripción lingüística del espacio, lo que cuenta es la percepción y la experiencia del mundo que tiene el hablante y que le permite determinar el tipo de relación enunciada.

La percepción, según Cifuentes Honrubia, es la aprehensión de la realidad a través de los sentidos. Pero es una aprehensión selectiva ya que percibimos solamente lo que llama nuestra atención, es decir, en la dimensión espacial, la posición del estímulo respecto del observador (Cifuentes, 1898: 29).

La vista es un factor privilegiado en el proceso de la percepción. Sin embargo hay también otros factores, como:

[...]la existencia de un marco visual de referencia, la apreciación de la propia verticalidad corporal y otros factores que determinan la impresión de profundidad y que pueden ser incluso auditivos. Y no sólo esto, ya que la localización de los objetos puede responder a su interacción – bien entre ellos bien con el sujeto –, y esta interacción puede estar determinada por factores culturales (Cifuentes, 1989: 33).

El espacio conceptual se construye pues, de modo egocéntrico. Es el hablante quien lo conceptualiza. La forma y las funciones del cuerpo humano influyen en la percepción espacial y determinan puntos negativos y positivos en las dimensiones propias del espacio, es decir en la verticalidad, en la lateralidad, en la dirección frontal. Además, este cuerpo humano está separado del mundo por sus límites, tiene su interior y lo que traspasa la superficie de su piel se considera exterior. Por eso, dividimos también el mundo según la orientación *interior/exterior* y todos los objetos del mundo que poseen esta orientación, se conceptualizan como contenedores.

La interioridad, que vamos a ir describiendo, es la característica que poseen los contenedores y que se deja determinar gracias a otro elemento que es la frontera. Esta frontera conceptual juega un papel muy importante ya que nos permite organizar el espacio percibido. Y hablamos aquí de una frontera conceptual ya que esta frontera no siempre se corresponde con lo que vemos objetivamente. Y es que algunos objetos del mundo que conceptualizamos como contenedores, en realidad no tienen ninguna frontera o bien es difícil determinarla. En tal caso la imaginamos o la construimos, de modo aproximativo. A veces también tenemos fronteras que podríamos llamar abiertas y entonces las tenemos que cerrar mentalmente.

En el estudio que presentamos, describiremos las preposiciones que corresponden a la interioridad. En francés es la preposición *dans* y en español la preposición *en*. El hecho de haber escogido solamente estas dos preposiciones no significa que no haya otros elementos que puedan indicar la interioridad. Tanto en español como en francés hay otros marcadores que lo pueden hacer. Pero la

comparación de la preposición *dans* y de la preposición *en* nos pareció más interesante sobre todo por las múltiples posibilidades que ofrece la preposición española *en*. Para la descripción del comportamiento semántico de las dos preposiciones escogidas, utilizaremos la metodología cognitiva y explicaremos sus usos empleando nociones y conceptos del cognitivismo.

Antes de empezar la descripción queremos, pues, explicar algunas de estas nociones importantes.

El espacio percibido es relativo lo que supone que entran en relación por lo menos dos elementos. Para que podamos describir la localización de un objeto, tenemos que conocer la posición de algún otro que constituye el punto de referencia. Tanto el objeto a localizar como el objeto que nos permite efectuar la localización tienen sus características especiales. Langacker llama *trajector* el elemento localizado y *landmark* el elemento que sirve como punto de referencia. *Trajector* es normalmente más pequeño, más móvil, y se deja percibir con más facilidad. *Landmark* es un objeto ya conocido, más grande, o más importante, es inmóvil y constituye el fondo de la situación espacial (Langacker, 1995: 26).

En español, vamos a utilizar las denominaciones propuestas por Cifuentes Honrubia (1989: 37-38), es decir: *figura* para el objeto que queremos localizar y *base* para el punto de referencia¹.

En la localización espacial hay también otro elemento que caracteriza la relación que se produce entre la figura y la base. Es el *locativo espacial* que posee el sema (+ espacial) e indica la estructuración del espacio (Cifuentes, 1986: 142).

Tanto la preposición francesa *dans* como la española *en* son locativos espaciales, tal como los define Cifuentes Honrubia pues poseen el sema (+ espacial) e indican la interioridad.

Según Vandeloise (1986: 222), el concepto que mejor describe el funcionamiento de la pareja de marcadores franceses opuestos *dans/hors de*, es el concepto de la relación *contenido/contenante*. Esta relación posee varios rasgos y ninguno de estos rasgos es necesario y solamente el rasgo de la inclusión total es suficiente. Éstos son los rasgos que Vandeloise considera para el estudio de las preposiciones *dans / hors de*:

1. Le contenu bouge vers le contenant et non l'inverse.
2. Le contenant contrôle la position du contenu et non l'inverse.
3. Le contenu est inclus, au moins partiellement, dans le contenant ou dans la fermeture convexe de sa partie contenante (Vandeloise, 1986: 225).

Acabamos de decir que el rasgo de la inclusión total es el que basta para que podamos hablar de la interioridad. Veamos algunos ejemplos que confirman esta observación.

- 1) Je garde les clés de la voiture **dans** mon sac. / Las llaves del coche están **en** mi bolso.
- 2) Le lait est **dans** le frigo. / La leche está **en** el frigorífico.
- 3) **Dans** cette boîte verte je garde toutes mes lettres. / **En** esta caja verde están todas mis cartas.

¹ En francés, Vandeloise utiliza las nociones de *cible* y *site* respectivamente (Vandeloise, 1986: 33).

En los ejemplos que acabamos de citar, tanto el bolso, como el frigorífico y la caja son contenedores tridimensionales, en cuyo interior se encuentran diferentes objetos. Lo importante aquí es que las bases de las relaciones descritas son contenedores cerrados y las figuras cuya posición determinamos, entran totalmente en ellos. Podemos considerar este uso de las preposiciones *dans* y *en* como uso prototípico. Los continentes de las situaciones descritas en los ejemplos 1)-3) controlan la posición de los contenidos y los incluyen en su interior. Los contenidos a su vez tienen la propiedad de ser potencialmente más móviles. Encontramos aquí tres rasgos que enumeró Vandeloise en la descripción de la relación *contenido/continente* (supra: 3).

En español, además, vamos a interpretar como contenedores cerrados, lugares como por ejemplo: el campo, la playa, Madrid, España. En este tipo de bases emplearemos la preposición *en* ya que entendemos “que el lugar nos acoge interiormente, es un lugar abierto pero en el que estamos introducidos y por el que nos podemos mover” (Cifuentes, 1996: 147).

En francés en este tipo de localización (salvo con ciertos nombres propios de países, con los que se utiliza la preposición *en*), no utilizaremos la preposición *dans*, sino la preposición *à*, que se considera, junto a la preposición *de*, como vacía, sin ningún significado específico.

Veamos ahora cómo se presenta la situación cuando la inclusión de la figura en la base no es total. Esto es posible, por ejemplo, cuando la base, el continente, no está totalmente cerrada, sino que tiene la parte superior abierta. Por ejemplo:

- 4) Il y a des pommes **dans** le panier. / Hay manzanas **en** la cesta.
5) Il y a du lait **dans** ton verre. / Hay leche **en** tu vaso.

En estos ejemplos, la cesta y el vaso son contenedores con la parte superior abierta. Si los objetos que están en el vaso o en la cesta son más pequeños y no traspasan la superficie superior de estas bases, no tenemos problemas en emplear las preposiciones francesa *dans* y española *en*. Simplemente nos imaginamos esta frontera superior y mentalmente cerramos estas bases. Así obtenemos contenedores tridimensionales mentalmente cerrados, como en el caso prototípico.

Pero puede haber también situaciones en las que la figura traspasa la frontera superior de la base. ¿Podemos en este caso seguir hablando de la interioridad? Veamos de nuevo algunos ejemplos:

- 6) **Dans** le verre il y a une rose. / **En** el vaso hay una rosa.
7) **Dans** le panier il y a des bouteilles de vin / **En** la cesta hay botellas de vino.

El rasgo que en este caso permite emplear las preposiciones francesa *dans* y española *en* ya no es la inclusión total sino el hecho de que la base determina la posición de la figura.

Nos parece interesante ahora describir las preposiciones *dans* y *en* por separado ya que este estudio nos permitirá ver algunas divergencias en sus usos.

En cuanto a la preposición francesa *dans*, veamos ahora cuál es la diferencia entre ésta y la preposición *sur* ya que a veces aparecen ambas en situaciones muy similares. Vandeloise (1986: 229) explica que la diferencia entre estas preposiciones consiste en el

hecho de que la impulsión² de la preposición *dans* es la relación *contenido/continente* y la impulsión de la preposición *sur* es la relación *portador/portado*. Comparando estas dos relaciones podemos ver que hay un rasgo similar en ambas, pero a la vez diferente. Es así como lo describe Vandeloise (1986: 229):

La différence entre les prépositions *dans* et *sur* (...) est donc la suivante: cependant que le site de la préposition *sur* (le porteur) contrôle essentiellement les mouvements de la cible (le porté) vers le bas, le site de la préposition *dans* (le contenant) contrôle la position de la cible (le contenu) dans tous les sens.
La préposition *sur* ne sera donc choisie que lorsque le site s'oppose exclusivement au mouvement de la cible vers le bas.

La situación es clara cuando la base es un continente cerrado. El empleo de la preposición *dans* indica la inclusión total de la figura en la base y el empleo de la preposición *sur* indica que la figura se encuentra en la parte superior, exterior de la base. Por ejemplo:

- 8) *Le livre est dans la valise.*
- 9) *Le livre est sur la valise.*

Podemos observar lo mismo en español:

- 10) *El libro está en la maleta.*
- 11) *El libro está sobre/encima de la maleta.*

La situación se complica en el caso de las bases abiertas. Como dice Vandeloise (1986: 230): "En ce qui concerne les contenants ouverts, plus leur concavité diminue, moins le choix des prépositions *dans/sur* devient clair"

Para explicar esta diferencia adoptamos los ejemplos de Vandeloise³:

- 12) *L'huisier est assis sur (* dans) la chaise.*
- 13) *Le chef comptable est assis dans (* sur) le fauteil.*
- 14) *L'ambassadeur a des poils sur (* dans) la poitrine.*
- 15) *Le ministre a des poils dans (* sur) l'oreille.*

Los ejemplos que acabamos de citar muestran la importancia de un rasgo que pueden tener las bases, es decir la concavidad. En el caso del sillón y de la oreja que poseen el rasgo de concavidad utilizamos la preposición *dans* y en caso de la silla y del pecho, que son objetos llanos, utilizamos la preposición *sur*.

Hay bases que a veces pueden ser interpretadas como llanas y otras veces como cóncavas. El caso de una cama muestra esta posibilidad de la doble interpretación de esta base:

- 16) *Le bébé est couché dans son lit.*
- 17) *La mère est couchée sur son lit.*

² El término utilizado por Vandeloise para indicar un sentido central de cada locativo espacial (Cifuentes, 1986: 147)

³ Vandeloise, 1986: 230.

En el ejemplo con la preposición *dans* no solamente conceptualizamos la cama como cóncava sino que también sentimos que la persona que está en la cama está bajo las sábanas, o bajo una manta y que está durmiendo. En el segundo caso, la persona que está tumbada sobre la cama, la imaginamos simplemente tumbada, sin manta y sin dormir.

El análisis de los usos de la preposición española *en* nos ofrece muchas más dudas y muchas más posibilidades. Vamos a ir ahora explicando estos usos, a veces sorprendentes para un extranjero⁴, de la preposición *en*.

18) *Dejó el diccionario encima de / sobre / en la mesa.*

El ejemplo que acabamos de citar muestra la posibilidad de utilizar la preposición *en* para representar la misma relación que indican la preposición española *sobre* y la locución prepositiva *encima de*. Lo que permite esta interpretación unitaria es la naturaleza de la base, que en este caso es una superficie que no tiene dimensión interior. Y es que en el caso de la base con la dimensión interior, el uso de la preposición *en* supondría otra interpretación, distinta a las que ofrece el uso de las preposiciones *sobre* y *encima de*.

Vemos aquí una posibilidad de empleo de la preposición *en* que no posee su correspondiente francesa. El empleo de la preposición *dans* en el contexto representado por el ejemplo 18) siempre supone una interpretación en términos de interioridad. Así pues la frase:

18) *J'ai laissé mon livre dans la table.*

indica simplemente que la mesa posee un cajón y el libro se encuentra dentro del cajón.

Como vemos, la preposición *en* puede concurrir con las preposiciones *sobre* y *encima de* cuando las bases son superficies, como por ejemplo: *bandeja, taburete, mesa*, etc.

Lo que nos permite utilizar la preposición *en* en estas situaciones, es el hecho de que los hablantes españoles conceptualizan ambos objetos relacionados, como dos elementos bidimensionales, sin destacar la tercera dimensión. Por esto, en el caso de un libro que está en la mesa, tanto la base como la figura se perciben como dos rectángulos y él que representa la figura se encuentra en el interior del espacio limitado por la base.

Hay incluso casos en los que la preposición *en* se acepta más que *sobre* o *encima de* aunque también se trate de una superficie y de un contacto sobre el eje vertical.

19) *Todos los niños se sentaron en el suelo.*

20) *En esta calle hay sólo un edificio.*

21) *En la arena escribí tu nombre.*

Si es verdad que podríamos aceptar *sobre* en el ejemplo 19) y 21) y *encima de* en el ejemplo 21), sin embargo no podríamos aceptar ni *sobre* ni *encima de* en el ejemplo 20). Aquí, la calle se conceptualiza como base tridimensional y por eso solamente la preposición que tiene el rasgo [+ continente] es posible.⁵

⁴ Como es el caso del autor de este artículo.

⁵ Al margen voy a decir que en polaco utilizamos la preposición *na* que corresponde a *sobre*.

Si comparamos estas tres frases con sus correspondientes franceses observaremos que es posible utilizar la preposición *dans* en el ejemplo de la calle.

22) **Dans** cette rue, il n'y a qu'un seul bâtiment.

Sin embargo, los demás usos, no se dan en francés. No podemos decir en francés que nos sentamos en el suelo utilizando la preposición *dans*. Podemos utilizar o bien la preposición *par* que forma parte de la expresión *par terre* o bien utilizaremos la preposición *sur* si empleamos el sustantivo *plancher*. En cuanto al ejemplo con la arena, en francés utilizaremos simplemente la preposición *sur*.

La posibilidad de utilizar la preposición *en* para marcar la relación entre un objeto y una superficie, no se limita solamente a superficies horizontales. También es posible utilizar *en* cuando la base es por ejemplo una puerta, una pared o incluso un techo.

23) **En** la pared de mi habitación, hay muchas fotos de mi familia.

24) Tenía un bonito adorno navideño **en** la puerta de su casa.

25) **En** el techo hay una mancha.

26) **Sur** le mur de ma chambre, il y a beaucoup de photos de ma famille.

27) Elle avait une belle guirlande de Noël **sur** la porte de sa maison.

28) **Sur** le plafond il y a une tache.

Como vemos, en los contextos analizados, en francés vamos a utilizar la preposición *sur* y no *dans*.

El análisis del funcionamiento de la preposición *en* hizo decir a Cifuentes Honrubia que esta preposición tiene dos significados. Por un lado el significado de la interioridad y por otro el de la verticalidad (Cifuentes, 1994: 147).

Nosotros creemos que la preposición *en* siempre indica interioridad, pero la base y la figura no siempre se conceptualizan de la misma manera.

Como conclusión, queremos señalar que los hablantes de lenguas distintas conceptualizan las relaciones espaciales de manera diferente lo que provoca varias dificultades a la hora de aprender un idioma extranjero.

No hay pues reglas universales que puedan determinar el uso de las preposiciones en todas las lenguas, porque simplemente esta representación lingüística no depende de las características reales de los objetos del mundo sino de cómo percibimos y concebimos el mundo. Además, Cifuentes (1989: 144) observa lo siguiente:

E incluso dentro de una misma lengua, distinciones como «en la mesa-encima de la mesa-sobre la mesa» no tienen tanto que ver con las propiedades dimensionales reales, como con aquellas propiedades que son destacadas en la mente del hablante.

Bibliografía

- BRZOWSKA-ZBURZYŃSKA Beata (2004). *Analyse contrastive de certains marqueurs de la localisation spatio-temporelle en français et en espagnol. Tesis de doctorado*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- CIFUENTES HONRUBIA José Luis (1989). *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.

- CIFUENTES HONRUBIA José Luis (1996). *Usos prepositivos en español*, Murcia: Universidad de Murcia.
- LANGACKER Ronald (1995). *Wykłady z gramatyki kognitywnej*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- VANDELOISE Claude (1986). *L'espace en français*, Paris: Éditions du Seuil.